

Los creyentes quieren ser bautizados

Si crees en Jesucristo como el Hijo de Dios y te has arrepentido de todos tus pecados pasados, querrás ser bautizado. Sabes que Jesús te ama. Lo amas y quieres obedecer su voluntad (Juan 14:15). Recordaréis las últimas palabras que Jesús pronunció antes de regresar al cielo: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:15-16).

Confías en la promesa de salvación del Señor para todos los que creen y son bautizados, pero necesitas que alguien te ayude a ser bautizado. Entiendes que debes ser bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:18-20). También sabes que en la Palabra de Dios no se da ninguna instrucción sobre el carácter o las calificaciones de quien bautiza. El predicador que te enseñó la verdad podría bautizarte. O algún

otro cristiano podría hacerlo. Si no hay un cristiano disponible, cualquiera podría hacerlo siempre y cuando te sumerja en agua según las enseñanzas de la Biblia. ¡En ninguna parte de la Biblia se enseña que sólo un “ministro ordenado” puede bautizar!. Judas Iscariote, quien traicionó al Señor, bautizó a otros (Juan 4:1-2). ¿Fue inútil su bautismo porque Judas era un hombre malvado? Si uno ha oído el Evangelio, ha creído en Jesucristo como el Hijo de Dios, se ha arrepentido de todos sus pecados pasados y ha confesado que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, está calificado para ser bautizado (Romanos 10:17; Marcos 16:16; Hechos 2:38; Romanos 10:10). ¡No se dan requisitos para quien bautiza!

Si nuestra aceptación ante Dios dependiera del carácter de aquel que nos bautiza, tendríamos que poder rastrear una cadena ininterrumpida de tales hombres hasta Hechos capítulo 2, cuando se estableció por primera vez la iglesia del Señor. Dios acepta y salva a toda persona que obedece los requisitos que Él ha dado para la salvación sin importar quién bautiza. Si este no fuera el caso, nunca podríamos estar seguros de que nuestro bautismo fue aceptable porque quien nos bautizó podría ser una persona indigna y no lo sabíamos.

El Señor no os exigirá que os bauticéis

, sino que os dejará sin alguien que pueda hacerlo. Si el bautismo tuviera que ser realizado por algún predicador, pastor, sacerdote u otro funcionario de la iglesia, nuestro Señor nos lo habría dicho. Lo importante a considerar es el corazón de la persona que es bautizada. ¿Entiendes el propósito del bautismo? ¿Crees realmente que Jesucristo es el Hijo de Dios? ¿La tristeza según Dios te ha llevado a arrepentirte de todos los pecados pasados? Por supuesto, preferirías ser bautizado por aquel que te enseñó la verdad del Evangelio, o por algún cristiano fiel, pero si no está disponible, cualquiera puede bautizarte.

Es posible que le hayan enseñado el Evangelio leyendo un tratado o tomando un curso bíblico por correspondencia. De esta manera, has aprendido lo que debes hacer para ser salvo. No espere hasta que un predicador del Evangelio pueda acudir a usted. Pídele a uno de tus amigos que te ayude a bautizarte. Dado que es posible que tu amigo no entienda qué es el bautismo bíblico, debes explicarle que el bautismo requiere un entierro en agua y una resurrección fuera del agua (Hechos 8:36-39; Romanos 6:1-4). Tu amigo debe colocarte en el agua de manera que todo tu cuerpo quede completamente cubierto.

Entonces debería sacarte rápidamente del agua.

El bautismo siempre debe realizarse tranquilamente y con mucho respeto. Debes recordar que en el bautismo estás recordando la sepultura y resurrección de Jesús. Antes de ser bautizado, debes confesar con tu boca: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Mateo 10:32; Hechos 8:37; Romanos 10:8-10). La mejor manera de realizar un bautismo es cuando el que va a ser bautizado está parado en el agua hasta la cintura. Si no hay tanta agua disponible, puedes sentarte en aguas poco profundas. Luego el bautizador te bajará suavemente hacia atrás hasta cubrir todo tu cuerpo. Entonces el bautizador te sacará rápidamente del agua. La Biblia no nos dice que debamos decir ninguna palabra “especial” cuando bautizamos a alguien. Sin embargo, para instrucción de los que estén mirando, sería bueno que el bautizador dijera lo que está haciendo. Simplemente podría decir: “Para perdón de vuestros pecados, ahora os bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Uno no es salvo hasta que ha sido bautizado. Si has oído y creído en el

Evangelio, entonces debes ser bautizado sin demora. En los ejemplos del Nuevo Testamento de personas que se hicieron cristianas, encontraremos que fueron bautizados el mismo día y/o a la misma hora en que creyeron (Hechos 2:41; 8:35-39; 16:33). ¡No se demore! ¡Sé bautizado hoy mismo, porque tu salvación eterna depende de tu obediencia al Evangelio de Cristo!



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



Los Creyentes

Quieren Ser

Bautizados